

En piezas fin de semana

Sugerencias para disfrutar de los museos de Oviedo

"La tata"



María M. Vallina

ESPECIALISTA EN
MUSEOLOGÍA Y
MUSEOGRAFÍA

Pocos artistas están tan presentes en la memoria popular como Julio Romero de Torres. De su figura y cuadros se han nutrido la copla, la publicidad y la tradición, creando a su alrededor toda una simbología con aires de mito.

Formado en la Escuela de Bellas Artes de Córdoba y discípulo de su padre, el pintor romántico Rafael Romero Barros, Julio Romero de Torres describió una trayectoria definida por dos etapas bien diferenciadas: una primera que va desde sus comienzos en 1888 hasta 1906, en la que se decantó por el luminismo y el simbolismo; y una segunda etapa de madurez en la que acuñó un estilo personal caracterizado por una pintura que fue oscureciéndose paulatinamente. Entre los principales rasgos de su producción destacan la solidez de su técnica, el clasicismo compositivo y una carga literaria que, junto con la elección de unos temas y tipos muy concretos, le convirtieron en la esencia de lo andaluz.

El título de esta obra hace referencia a las llamadas escuelas de amiga, unas instituciones dedica-

das a la educación de niñas cuya tradición se forjó en la sociedad española del Antiguo Régimen, de ahí que este cuadro se haya publicado alguna vez con el título "La tata". Estas escuelas constituyeron las primeras instituciones de carácter educativo de la época y se localizaron, principalmente, en la región andaluza. Regidas por una mujer, su enseñanza se basaba en la necesidad de que las niñas alcanzaran cierto nivel de autosuficiencia vital que les permitiera adaptarse a las estructuras laborales y familiares de los nuevos tiempos. Así, lecciones como las de bordado, labores del hogar u oraciones religiosas, constituían algunas de las asignaturas de su programa educativo, ya que las propias amigas no estaban capacitadas para enseñar otro tipo de habilidades directamente vinculadas a competencias como la lectoescritura.

Es precisamente esa amiga la que Julio Romero de Torres representa en esta obra, en la que aparece acompañada de dos niñas en un patio blanco separado de un jardín por una tapia. La joven aparece representada con cierta monumentalidad, subrayándose el estatismo de las figuras y la nítida definición de los contornos, aunque en esta ocasión no responde aún al arquetipo de la mujer andaluza que plasmó en la mayoría

A la amiga

- Julio Romero de Torres
- 1906
- 168 x 95,5 cm.
- Óleo sobre lienzo

Museo de Bellas Artes de Asturias

de sus cuadros. El patio destaca por una evidente ausencia de elementos y contrasta con el fondo ajardinado, en el que predomina un rico pero suave colorido. Este lienzo, que refleja una etapa del artista entre el luminismo de su primera época, influido por Sorolla, y la formación del estilo característico de su madurez, muestra una clara orientación social, con una composición escueta impregnada de simbolismo. Tanto es así que, más que la educación, los protagonistas de la obra parecen ser cierto desamparo melancólico de los niños y la intensa mirada de la muchacha, acentuada por el contraste entre la oscuridad de los ojos y la ausencia de color en su rostro. Este último aspecto del color, un tanto cetrino, fue reprochado por la crítica del momento, que alabó sin embargo el dibujo y su modernidad, calificando al artista como un "alma moderna".



La romanización en el castro de San Chuis



Rubén Montes López

ARQUEÓLOGO

La pieza procede del castro de San Chuis, recinto fortificado reconocido como tal en 1952 por José Lombardía e incorporado con posterioridad por José Manuel González a su catálogo de castros asturianos. Las excavaciones arqueológicas en el enclave tuvieron dos ciclos principales, dirigidos en ambos casos por Francisco Jordá Cerdá. El primero, momento en el que fue exhumado este recipiente, se desarrolló en los años 1962 y 1963, mientras que el segundo, orientado principalmente en esta ocasión a la exploración del barrio alto, se prolongó desde 1979 hasta 1986. Desde entonces, tan sólo se han realizado trabajos menores de revisión de la documentación recopilada en las viejas excavaciones y labores de consolidación que llevaron aparejada la ejecución de pequeños sondeos.

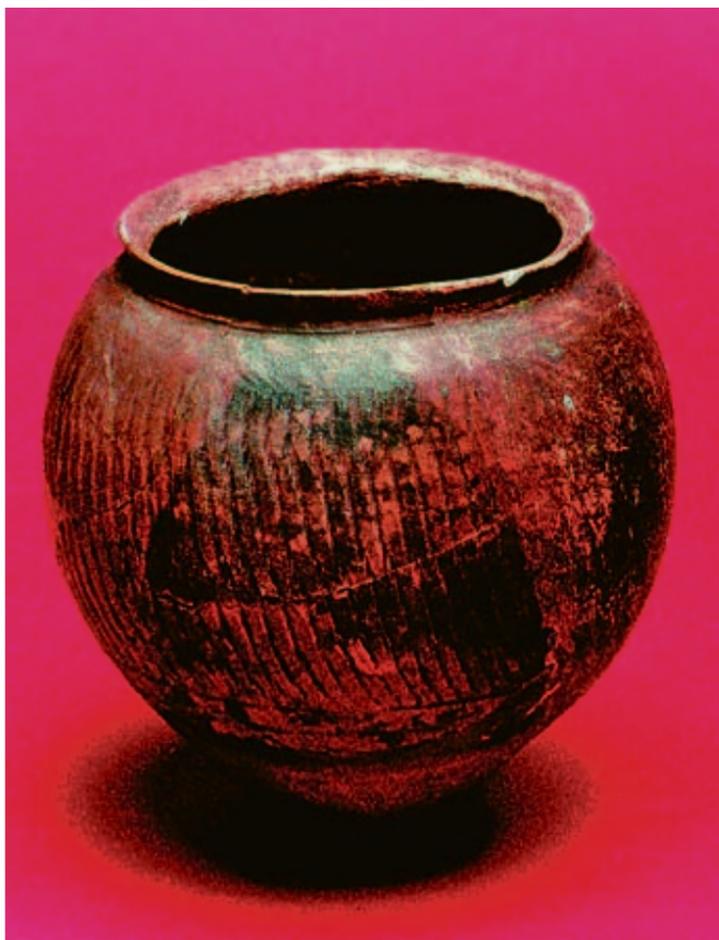
El cubilete, dado en inicio a co-

Vaso de paredes finas

- Material: Cerámica
- Técnica: Torno
- Dimensiones: diámetro borde: 63 mm; altura: 90 mm; diámetro máximo: 80 mm; diámetro base: 32 mm.
- Procedencia: Castro de San Chuis (San Martín de Beduledo, Allande)
- Descubrimiento: Excavaciones arqueológicas (1962-1963)
- Cultura: Época castreño-romana
- Edad: 70/80-200 d.C.
- Depósito y exposición: Museo Arqueológico de Asturias

Museo Arqueológico de Asturias

nocer por Matilde Escortell en el catálogo de las salas romanas del Museo Arqueológico de Oviedo, se encuadra en el grupo de recipientes conocidos como paredes finas, un tipo de cerámicas roma-



nas caracterizadas no sólo, como su propio nombre indica, por el escaso grosor de sus paredes sino también por tratarse de vasos para beber. Por norma general, tienden además a ser manufacturas

finas en las que es frecuente la plasmación de decoraciones diversas y la aplicación de tratamientos encaminados a mejorar su apariencia.

En concreto, nos encontramos

ante un pequeño vaso ovoide rematado en corto borde exvasado y sustentado en un pie de disco. Para su ornamentación se recurre a la técnica de la ruedecilla, consistente en una impresión lograda al hacer girar una pieza dentada sobre el vaso dispuesto en el torno, logrando una repetición continua del motivo, en este caso de pequeñas líneas.

La presencia de esta decoración, habitual en los vasos de paredes finas, la conservación de restos de un característico recubrimiento de arcilla rojiza diluida (engobe) y el desarrollo del campo decorativo en un espacio delimitado en su extremo inferior por dos estrechas acanaladuras, entre otros rasgos morfológicos típicos, permiten adscribir la pieza a los talleres alfareros de Melgar de Terra (Zamora). Se trata de un centro productor nacido hacia el tercer cuarto del siglo I d.C. al calor de la instalación en Rosinos de Vidriales de campamentos militares y que continuará vigente al menos hasta finales del siglo II d.C. La distribución de sus producciones, a la que nos es ajeno el actual territorio asturiano, como atestiguan otros hallazgos procedentes de Arancedo, Coaña, Chao Samartín, Llagú, Gijón y Lugo de Llanera, sugiere igualmente este vínculo con el ejército, suministrando vasos a todo un cuadrante noroccidental peninsular fuertemente militarizado en estos tiempos.